

positivo; a la educación de la población americana en el México colonial considerada un objetivo primordial de la corona española que, según su tradición de santa cruzada contra los infieles, consideró que la evangelización constituía la forma más completa de educación que se podía brindar a los nativos; y, por último, una propuesta de lectura de la Historia desde el punto de vista de la educación, aplicada a las prácticas políticas, institucionales y administrativas, en este caso, estudiando la conversión de los aventureros y conquistadores portugueses en «mineros, vasallos y buenos pagadores» en el Brasil colonial a través de la acción educativa de las acciones e instituciones políticas.

Como consideración final podemos agregar que, además del indudable interés que cada uno de los artículos contenidos en el libro tiene para la elucidación de la compleja relación educativa que se da entre colonizador y colonizado en diferentes momentos históricos y regiones, la misma heterogeneidad de puntos de vista y las diferentes tradiciones teóricas y metodológicas a las que hacíamos referencia antes, ofrecen un panorama amplio del estado actual de la investigación en historia de la educación colonial en los países de lengua portuguesa y española. Conviene asimismo destacar el esfuerzo de los editores para poder ofrecer una obra que reflejara y permitiera conocer aspectos importantes de la producción histórico-educativa, que de otro modo no hubiesen sido accesibles para una buena parte de especialistas, estudiantes y demás lectores afectos a estas cuestiones.

MIGUEL SOMOZA RODRÍGUEZ

OSTOLAZA ESNAL, M.: *El garrote de la depuración. Maestros vascos en la guerra civil y el primer franquismo (1936-1945)*. Donostia, Departamento de Teoría e Historia de la Educación, Universidad del País Vasco, 1996.

¿Quién no se cansaría ante la continua y necesaria modificación de lo que es,

piensa y actúa? El magisterio, ese colectivo tratado de forma diferente, pero con respeto y consideración a lo largo de la historia, se encontrará en 1936 frente a un muro infranqueable contra el cual ni la mente más lúcida podía razonar. La razón, era el arma a destruir, era la herramienta que podía resquebrajar la coraza que envolvía el «aparato» fascista elevado por el miedo, y el terror. Terror a ser señalado e inculcado de haber defendido lo que semanas antes era consubstancial a la esencia del ser humano, la libertad e igualdad de todos, se convierte este hecho, en punto de mira de los «alzados». Alzados, que tenían un claro objetivo, imponer su ley, anteponer el bien particular frente al colectivo, acallar las voces insurrectas, si de esta forma podríamos denominar a quienes defendían el orden legalmente instituido. Orden que fue posible con la efusiva y abnegada labor del magisterio. El magisterio, el colectivo encargado de germinar la libertad, la tolerancia y la igualdad en las mentes infantiles, pasa a ser considerado como paladín del comunismo, separatismo y masonería. De ser, los encargados de la formación moral de los más jóvenes, a tener que conducirse en contra de sus propios principios morales a causa del miedo. Miedo, que generan las actitudes fascistas, y por que no también en nuestro caso, xenóforas.

Pues bien, este libro se estructura en dos partes diferenciadas; la primera, en relación a la Escuela y el Maestro vascos, y la segunda, en torno a la depuración que el magisterio vasco sufrió durante la guerra civil y el primer franquismo.

En primer lugar, se nos muestra un recorrido por la escuela vasca durante la II República, haciendo mención a las Escuelas Municipales y a las de Barriada, y con posterioridad a «Euzko Ikastola Batza», y a las Ikastolas. Una vez situados en el contexto y en la institución educadora, se nos inicia en el conocimiento del agente educativo dentro de la institución escolar; el maestro. Pero tratándose de las depuraciones franquistas, era necesario hacer referencia, como no, al establecimiento, a ese instrumento de dominación, control y adoctrinamiento en que convirtieron a la

escuela; la escuela franquista, la «Nueva Escuela», que por su puesto, no podríamos de ninguna forma invertir los términos.

Escuela ésta, caracterizada por ser ultra-nacionalista; corporativista; militarista; imperialista; y católica. Las relaciones triangulares entre «Iglesia-Estado-Escuela» formarán una unidad indisoluble. La escuela ha de ser, la academia de los futuros ciudadanos defensores de la soberanía nacional y de los mensajes divinos. «España es una y única», todos aquellos que no estén convencidos de ello, serán objeto de las acciones mesiánicas emprendidas bajo el estandarte de la redención. Y ¿cómo emprender esta laboriosa tarea?, pues a través del uso y el abuso del garrote de la depuración que cayó sobre todo el magisterio vasco, como señala la autora de este libro. Una depuración con rasgos genuinos para el magisterio que ejercía en este contexto; sanciones comparativamente más duras que en otras regiones; incorporación del delito de «Ser nacionalista»; legislación depuradora especial; procesos paralelos de depuración; y datos tanto cuantitativamente como cualitativamente significativos en torno a este fenómeno.

Serán momentos de crisis y de malestar para el magisterio vasco, para un magisterio que aún perteneciendo al mismo contexto euskaldun, estaba dividido en el primer año de guerra por el transcurrir de los acontecimientos bélicos. Cuando en Guipúzcoa se tenían que defender ante la estaca franquista, en Vizcaya se refugiaban aquellos que eran fieles a los principios liberales, pidiendo la readmisión al cuerpo docente, o pidiendo ocupar bajas para seguir defendiendo los ideales que durante seis años habían sido objeto y objetivo de la labor educativa. Un contexto, el nuestro, heterogéneo, rebelde y controvertido, que lo convirtieron en paraje en donde verter los más graves perjuicios contra todo lo que representara y estuviera vinculado aunque mínimamente con lo «vasco». Todo ello con la finalidad de asegurar un régimen totalitario.

Si bien, las lacras, los vicios y hasta los errores se pueden expurgar, las raíces de un pueblo; su cultura, su lengua y la conciencia de pertenencia e identificación, no se

pueden borrar. Se podrán ocultar, disimular y hasta disfrazar, pero nunca se desvanecerán de la mentalidad colectiva, en donde ni el más robusto y enérgico garrote podrá penetrar jamás.

ITZIAR REKALDE RODRÍGUEZ

PALACIO LIS, Irene y RUIZ RODRIGO, Cándido: *Asistencia social y educación. Documentos y textos comentados para una Historia de la Educación Social en España*. Valencia, Universitat de Valencia, 1996.

Esta obra se nos presenta como un útil manual para conocer las diversas y diferentes constelaciones que se potenciaron para crear el universo que dio solución a uno de los problemas más graves con que el Estado español del siglo XVIII y XIX se encontró, la marginación social padecida por un gran número de ciudadanos. Será a través de los textos y los comentarios que se hacen a los mismos, como se pone de relieve la extensa labor realizada.

Por nuestra parte intentaremos abordar la exposición de esta obra, intercalando referencias de textos originales que en ella aparecen, mostrando así, el amplio despliegue que caracterizó a la política reformista del siglo XVIII y XIX, en la que acogió en su seno al colectivo social compuesto por los marginados y excluidos: pobres, huérfanos, expósitos, etc., bajo la creencia de políticos e intelectuales ilustrados que consideraban la pobreza y mendicidad como problemas de Estado.

Este colectivo marginal y marginado socialmente, que se asentaba en la base de la problemática de la regeneración social en nuestro país, constituía una preocupación de primer orden por el problema social que generaba y así lo demuestran los escritos de autores como Luis Vives «*De subvencione pauperum*»; en esta obra se hace hincapié en la conveniencia de adoptar un sistema de beneficencia pública, haciendo responsables de ella a los poderes locales; Jerónimo de Ustáriz en su obra «*Theórica y práctica de Comercio y de*